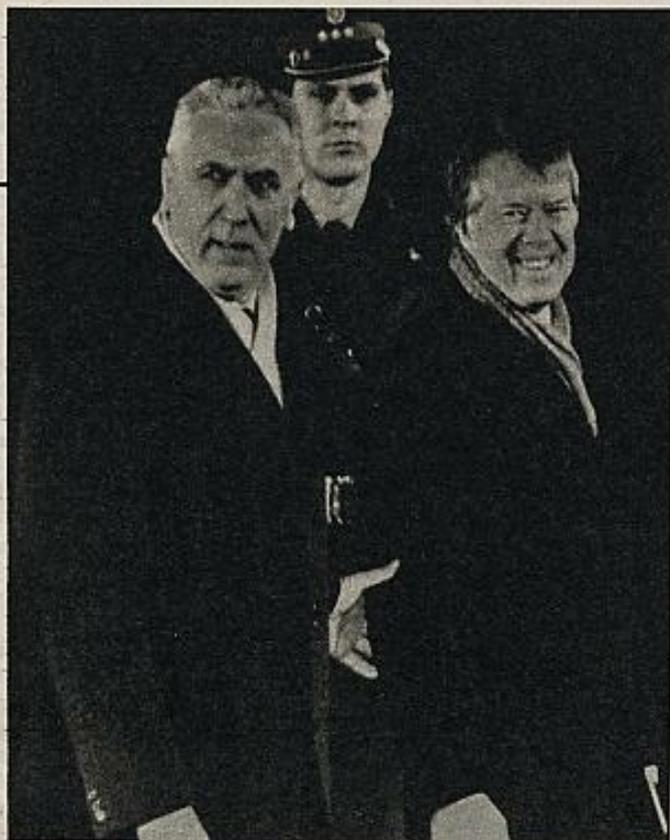


# EL VIAJE DE CARTER

EDUARDO HARO TEGLEN



Polonia es un país donde la siembra de propaganda de derechos humanos de Carter tiene el terreno abonado. En la foto, con Gierek, primer secretario del PC polaco.

**C** ABALGANDO sobre la bisagra de los dos años, Carter está haciendo un extraño viaje. Lejos de los grandes viajes imperiales de sus predecesores de posguerra, y hasta de nuestros días, lejos de las fanfarrias, banderolas y discursos triunfales, de la pompa y el esplendor del regreso de Eisenhower a Europa, a la Europa que había conquistado como general y que volvía a ver pacificada y como enriquecida por él; lejos de la arrogancia agresiva y profunda de Kennedy cuando, en Berlín Occidente, al lado de un Willy Brandt que era un guerrero frío y en quien no se podía adivinar el futuro político de la "apertura al Este", proclamaba que él también era un berlinés — "Ich bin ein Berliner" —, porque un Presidente de los Estados Unidos era un ciudadano de todos los países y de todos los burgos. Tampoco este viaje tiene relación con la más reciente diplomacia de los Estados Unidos, del Kissinger correccaminos, agitador y propagandista, intrigante y maniobrero. Es otro estilo, otro juego. Es un viaje de "businessmen". Un hombre de negocios que salta de avión a avión aprovechando unos días para tomar contactos y buscar negocios, o sólo para visitar a un buen amigo que podrá

hacerle cualquier servicio más adelante.

Los países que Carter está visitando están escasamente relacionados entre sí. Ciertamente hoy no hay países-estanco, aislados de los demás, y que todos los problemas se entremezclan, se entrelazan. ¿Qué tienen de común, de todas maneras, estas naciones? Según la declaración del asesor presidencial, Brzezinski, "El Presidente ha decidido visitar países que representan un papel de importancia creciente en los asuntos mundiales". Es un halago para los ciudadanos de esos países, y a veces para sus Gobiernos. Pero esos países son Polonia, Irán, India, Arabia Saudita, Francia y Bélgica. ¿Importancia creciente? No más, quizá bastante menos que otra media docena de países escogidos al azar. Bélgica, en este caso, no es

de los presidentes de Estados Unidos, como jefes supremos de las Fuerzas Armadas de su país, al cuartel general de la OTAN. Es un punto clásico de discursos atlantistas, más duros o más contemporizadores según la coyuntura mundial: o sea, teniendo en cuenta a la URSS —objeto, o más bien objetivo, de la OTAN— según unas posibilidades de contemporización, coexistencia y entendimiento, o según otras de amenaza, defensa y advertencia.

Francia es un país difícil en la "plaza" atlántica, se considere como pieza militar o económica. Se planteó así a partir del orgullo independentista del general De Gaulle y su media medida de aislamiento —salir de la OTAN y expulsar sus centros de Francia, pero continuar perteneciendo al Pacto del Atlántico—: en aquellas fechas se llegó a odiar a De



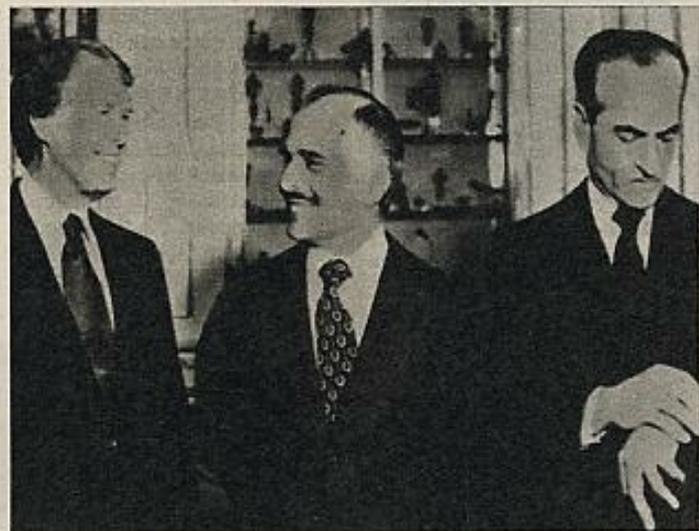
Estados Unidos pretende ahora sustituir a la URSS en la influencia sobre la India, en cuya capital, Nueva Delhi, vemos a Carter, camino del Palacio presidencial.

## EL VIAJE DE CARTER

Gaule en los Estados Unidos y se le acusó de comunismo (una novela de Leon Uris, un "best-seller", le describía como agente del comunismo mundial), aunque todo ello se ha dulcificado posteriormente, la posición francesa de hoy difiere en muchos puntos de la de Estados Unidos, sobre todo en materias económicas. Francia está en un momento delicado: hay elecciones en marzo, y puede cambiar la mayoría si se cumplen los pronósticos de que puede ganar la izquierda (pronósticos ahora débiles, eran fuertes y seguros cuando funcionaba a pleno rendimiento la "unión de la izquierda", el programa común de socialistas y comunistas, y son tímidos ahora que la unión está astillada). En su estancia en París, Carter va a entrevistarse con el secretario general del Partido Socialista (SFIO), Mitterrand: un posible primer ministro. No está excluido que en alguna de las recepciones previstas aparezca el secretario general del PCF, Marchais, y pueda haber alguna charla ocasional y anecdótica: sería el primer encuentro de un Presidente de los Estados Unidos con un eurocomunista (en la visita de Carrillo a Estados Unidos, la Casa Blanca dio orden de que ningún funcionario del Gobierno se aproximase a él: si hubo contactos, fueron secretos). La posición de los dos partidos de la izquierda es, como se sabe, opuesta en cuanto al atlantismo: los socialistas son partidarios, mientras que los comunistas son herederos de De Gaulle en cuestión de defensa: pretenden una estrategia "tous azimuts", frente a todos los puntos del globo, y no selectiva, frente a la URSS junto a Estados Unidos. Hay una lógica en que Carter quiera tocar de cerca un Gobierno de la derecha reformista, Giscard-Barre, que se apresura a crear una imagen de novedad y lucha contra la crisis social frente a las elecciones, y al mismo tiempo a una izquierda que puede ser llamada a gobernar dentro de unos meses, o que, en todo caso, va a ocupar más escaños en el Parlamento y a tener más influencia en la vida nacional de la que ha tenido hasta ahora.

La India está en una transición. Ha terminado la larga etapa de la señora Gandhi, se está buscando una renovación completa de la política del país, y en esa renovación entra una mayor

distancia de la URSS de la que el país mantenía hasta ahora. La India de la señora Gandhi se había aproximado a la URSS, sin tener ninguna tendencia comunista interior, por razones de geoestrategia: como sistema de defensa contra su agresiva vecina, China, y contra el prooccidental Pakistán, incluido en los pactos globales de Estados Unidos en la zona del Sudeste asiático. La India había soñado con el neutralismo y no pudo nunca llegar a él: no la dejaron. El mundo no deja ser neutral más que a Suiza. Estados Unidos pretende ahora sustituir a la URSS en la influencia sobre la India, que no puede prescindir, en su hambre y miseria endémicas, de unos empréstitos de industrialización, unos técnicos, unos alimentos, y, naturalmente, unas armas.



Carter ha visitado también algunos de los países feudales y contrarrevolucionarios del Medio Oriente: en Teherán, con Hussein y el Sha de Persia.

Irán y Arabia Saudita: el nudo del petróleo. Una de las grandes claves mundiales de la economía de Occidente. Y también dos piezas en el tema del Oriente árabe. Dos países conservadores, feudales, contrarrevolucionarios. Y el tema del Oriente árabe es también el tema del petróleo, y del paso por Suez, y de la cabeza de África.

Y Polonia. Por Polonia ha empezado el viaje que termina por la OTAN: principio y fin del gran tema militar general, del Pacto de Varsovia al Pacto del Atlántico. ¿Por qué Polonia? Hay alguna tesis pintoresca: el asesor presidencial de Asuntos Extranjeros, Brzezinski, es de origen polaco y tendría un especial interés personal en que el Presidente visitara su país. En relación con esta historieta —no tan absurda cuando se conocen las razones absurdas de muchos hechos políticos—, pero con más fundamen-

to, estaría el hecho de que, precisamente por su origen, su apellido y su idioma materno, Brzezinski había podido "trabajar Polonia" mejor que ningún otro país comunista y hacer de él una excelente cabeza de puente para la penetración de Carter en la Europa comunista. Ocurre también que el viaje puede ser "desestabilizador" en la política de Carter con respecto a la URSS: "desestabilizador" del bloque soviético. Polonia es un país de dificultades sociales crecientes, de continuo malestar contra el predominio de la Unión Soviética. Un país donde la siembra de propaganda de derechos humanos de Carter tiene un terreno abonado. Gierek, primer secretario del PC polaco, fue una de las primeras visitas internacionales que Carter recibió en Was-

tos de Polonia con el mundo occidental en ese mismo período han sido más amplios todavía: Gierek ha viajado a Francia, donde se entrevistó con Giscard; a Italia, donde estuvo con Andreotti. Y también se entrevistó con el Papa, dentro de un gran movimiento periodístico mundial por la excepción del caso.

"Las viejas etiquetas políticas han perdido su significado", ha dicho Carter en Varsovia, porque lo que ahora es "más importante que nunca" es la serie de objetivos básicos de "amistad, paz mundial, justicia, derechos humanos y libertad individual". La realidad es que las viejas etiquetas políticas, al menos en su doctrina, y en sus intentos fallidos o no, nunca han tratado de otra cosa, y siguen manteniendo su significado aun cuando su práctica sea más bien catastrófica. Más tarde explicaría —en la televisión— que Polonia está "relativamente" deseosa de mantener la libertad de religión y otras libertades, y que ese era el motivo de su viaje. Gierek fue más reservado y más discreto: "Estoy convencido de que encontraremos un lenguaje común acerca de la cooperación económica". Es lo que Polonia busca: la forma de salir de sus graves apuros económicos. Y es, como siempre, como las más viejas etiquetas políticas de la posguerra, lo que los Estados Unidos explotan: la necesidad económica, por cuyo alivio compran relaciones políticas.

Porque la etiqueta política del viaje de Carter, del extraño viaje de fin de un año y principio de otro, no responde más que al gran tema mundial y ya histórico de su disputa global con la URSS: desde la intromisión en Polonia para penetrar por un punto flaco del que fue bloque soviético y todavía lo es, aunque resquebrajado, hasta las palabras de ánimo y combate que sin duda dirá en Bruselas a los militares de la OTAN, pasando por la etapa de aproximación de la India y por los temas petroleros y de Oriente Medio, para llegar a la cuestión francesa como aliado difícil y resposón.

Un viaje raro, unos países extrañamente elegidos, un estilo distinto de hacer diplomacia del que se conocía hasta ahora, una semántica distinta —la de los derechos humanos— y la misma antigua cuestión que preocupa desde que terminó la segunda guerra mundial: el enfrentamiento, por unos medios o por otros, de la Unión Soviética y de los Estados Unidos. ■